

PRESENTACION DE LA OBRA DEL PROFESOR CLEMENTE  
TERNI SOBRE LA "MUSICA PRACTICA" DE BARTOLOME  
RAMOS DE PAREJA

POR

CARLOS ROMERO DE LECEA



**O**UIERO presentar a la Academia la nueva edición de un libro de música singular e importante.

Singular porque contiene el primer tratado musical impreso de autor español: *Música práctica*, de Bartolomé Ramos de Pareja, impreso en Bolonia en el año 1482.

Importante porque su autor fue calificado de haber sido el músico más genial de aquel siglo y su obra puede darnos la explicación del proceso evolutivo que elevó el medio expresivo musical desde el sistema modal al tonal.

Se estudian y comentan los tres ejemplares incompletos, uno de ellos muy mutilado, con variantes entre sí, que se conservan en las bibliotecas italianas. Contiene en uno de sus apéndices todas las referencias escritas llegadas hasta nosotros, que se conservan preferentemente en Italia, de la fuerte polémica suscitada por las innovadoras ideas de nuestro compatriota, entre otros por Espataro, Gaffurio, Tinctoris, Malvezzi, Pedro Aaron, el inglés Robertus de Anglia, etc.

Todo ello ha sido posible gracias al estupendo conocedor de la música antigua, italiana y española, así como de la cultura y de los personajes de la Italia renacentista, el Académico correspondiente y profesor de Florencia Clemente Terzi. A éste se debe la presente densa y jugosa obra y cuya maestría fue reconocida en el reciente centenario de Juan del Enzina, al publicar su monumental obra sobre este autor.

A mi modesto entender, una y otra obra deben considerarse entre las mejores y más importantes sobre musicología desde los tiempos de Pedrell y de Anglés.

Hay algo más en el trabajo de Terni merecedor de especial mención. Me refiero a su hallazgo en un precioso Códice que perteneció al gran Lorenzo de Médicis. El año pasado en Florencia, con emoción y teniendo en mis manos dicho Códice, Terni me mostraba ese precioso folio en azul y rojo en el que figura en dibujo esférico la expresión alegórica de un Canon circular en el cual puede leerse el nombre de su autor: “Bartolomeus Rami”, nuestro Bartolomé Ramos de Pareja. Constituye un testimonio vivo, coetáneo al autor, que atestigua y dignifica su gran prestigio en la Italia renacentista.

En uno de los apéndices de la presente edición Terni ha desarrollado la interpretación de dicho Canon, que en su casa tuve la fortuna de escucharlo, interpretado en un órgano construido de manera artesanal, bajo su dirección, conforme al prototipo de los primitivos órganos españoles.

Nuestra obra estaba dedicada a Xavier Zubiri. Desgraciadamente no ha podido verla publicada, pues aun cuando antes de su súbito fallecimiento ya estaba impresa faltaba ultimar algunos detalles de su confección.

Tal vez merezca añadir un breve comentario sobre el porqué de esta dedicatoria.

El trabajo del profesor Terni, muy laborioso, hubo de realizarse con alguna lentitud debido a la necesaria reunión de los múltiples materiales de documentación necesarios. Fue igualmente objeto de largas conversaciones y cambios de impresiones.

Hace un par de años, en ocasión de estar reunidos los tres matrimonios, surgió en la mesa la conversación de la discusión académica mantenida hace ahora más de cinco siglos en la Universidad salmantina entre dos maestros de la misma. Uno de ellos, el de música, Bartolomé Ramos de Pareja. El otro, como nuestro Xavier Zubiri, era filósofo y teólogo: el maestro Pedro de Osma, pero que también entendía de música. Fue Osma el primer escritor, el primer profesor universitario que acudió con una obra suya a una imprenta, recién establecida en España, y, además, señaló al tipógrafo las frases que debía subrayar, es decir, poner en versales o en mayúsculas.

En el Archivo Capitular de Salamanca encontré que en su testamento legaba a un sobrino suyo un monocordio que debió de tañer en vida.

Pues bien, en la conversación aludimos a la controversia salmantina, que había concluido con el reconocimiento público de la superior maestría del saber musical de Ramos de Pareja, al proferir Osma la frase que nos es conocida:

*“Non sum ego adeo Boetio familiaris sicut iste”.*

Por todo ello tuvimos el propósito de presentar esta edición en el año 1982, V Centenario de la edición incunable, en un acto que se celebraría en la Biblioteca Nacional.

La preparación del original y la composición y corrección del libro fueron retrasándose y ahora la dolorosa ausencia de tan respetado y querido amigo, cuya muerte significa una pérdida irreparable para la cultura, aumenta nuestro pesar al impedir cumplir nuestro propósito.

Sirvan, pues, estas líneas de sentido homenaje a su memoria.